

¿Por qué gracia? 01

“¡Quitad la piedra!”

Pastor Erich Engler

El mensaje de la gracia produce cambios radicales en nuestras vidas. Nosotros no deseamos predicar acerca de la gracia divina sólo de vez en cuando, sino que deseamos predicar y enseñar **sólo** acerca de ella. El Evangelio es la gracia y la gracia es el Evangelio.

La gracia divina cambia todo. Hay una gran diferencia entre la gracia general y la gracia radical.

La primera vez que yo escuché un mensaje sobre el tema: “¿Por qué precisamente gracia?” produjo un gran impacto en mí, y desde ese momento en adelante mi vida cambió radicalmente.

Este es justamente el tema al que deseo referirme en el día de la fecha.

En esta primera enseñanza, deseo establecer los fundamentos para permitir que el Señor abra nuestros ojos y nos otorgue revelación. Yo no estoy solo sobre esta plataforma sino que el Espíritu Santo está aquí y él es quien se encarga de revelarnos el favor inmerecido de Dios.

Acabamos de conmemorar los 500 años de la reforma de Lutero. Aquel momento marcó un hito muy importante en la historia de la humanidad, y actualmente estamos en los umbrales de otra gran reformación.

Lo que Dios despertó hace 500 años atrás en el corazón de Martín Lutero, vuelve a despertarlo ahora en el corazón de muchos creyentes y se esparce por el mundo como una gran inundación y se denomina: la revolución del Evangelio de la gracia.

Esta inundación no se expande por medio de predicadores itinerantes sino por medio de los pastores de las iglesias locales.

La mayoría de los diferentes movimientos, también llamados “olas”, que ha habido a lo largo de la historia, se han expandido por medio de maestros, evangelistas, profetas, o apóstoles

de misterios itinerantes. Sin embargo, el mensaje de la gracia se extiende fundamentalmente por medio de los pastores de las iglesias locales.

A menudo, ciertos movimientos iniciados por medio de predicadores itinerantes desaparecieron tan pronto como vinieron, pero, el mensaje de la gracia permanece pues es dirigido directamente a la Iglesia. La revolución de la gracia es para la Iglesia.

Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey es escudriñarlo. (Proverbios 25: 2)

Hay dos maneras de entender la Biblia. Por un lado, de manera textual o literal tal y como está redactado. De esa manera, recibimos la perspectiva natural de lo que estamos leyendo. Si bien esa es una de las formas de leer e interpretar la Biblia, es lamentable ver que la mayoría de los creyentes se quedan en ese aspecto, pues la leen y la interpretan de manera natural.

Sin embargo, hay otra manera de leer e interpretarla y esta es precisamente la forma en que lo describe este versículo que acabamos de leer.

Dios encubre un asunto y nosotros, tenemos el privilegio de poder escudriñarlo.

Por lo tanto, aparte del aspecto natural encontramos en la Biblia una perspectiva tipológica. Eso quiere decir, que en la historia o pasaje que estamos leyendo podemos encontrar una simbología espiritual.

Cuando encontramos o descubrimos la simbología en el pasaje que estamos leyendo recibimos el contenido espiritual del mismo.

Todo aquel que lee e interpreta la Biblia de manera textual recibe sólo el contenido natural e histórico, mientras que el que la lee e interpreta desde la perspectiva tipológica recibe su contenido más profundo, a saber: el espiritual.

Escucha sólo a la gracia

Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una **pedra** puesta encima. Dijo Jesús: **Quitad la piedra**. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces (ellos) quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: **¡Lázaro, ven fuera!** Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo (a los que estaban allí): **Desatadle**, y dejadle ir. Entonces **muchos** de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, **creyeron en él**. (Juan 11: 38 al 45)

En este pasaje encontramos la historia tal y cual como sucedió. Ese sería el aspecto natural y textual. Sin embargo, vamos a observar ahora dicha historia desde el punto de vista tipológico y espiritual.

Esta historia de resurrección tiene cantidad de elementos tipológicos y espirituales y el aspecto central de la misma tiene que ver con las primeras palabras que Jesús les dijo a sus discípulos y a los que estaban allí presentes delante del sepulcro.

La primera cosa que Jesús hace cuando llega al sepulcro es pedir que sea removida la piedra que bloquea la entrada del mismo.

La historia de la resurrección propiamente dicha comienza con la remoción de la piedra. Por lo tanto, es de suma importancia que entendamos lo que simboliza dicha piedra.

Muy a menudo, la Biblia utiliza el término “piedra” para referirse a la ley de Moisés o los 10 mandamientos los cuales fueron grabados sobre piedra. Por lo tanto, la Biblia utiliza muchas veces el término “piedra” como sinónimo de los 10 mandamientos. Es más, la Palabra lo corrobora también.

Siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. (2 Corintios 3:3)

Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. (2 Corintios 3: 7 al 9)

Este pasaje nos hace una comparación entre el antiguo pacto de la ley y el nuevo pacto de la gracia. El nuevo pacto es un pacto vivo escrito en el corazón por medio del Espíritu Santo de Dios. Pablo denomina esto como “tablas de carne” en contraposición con los 10 mandamientos que fueron escritos sobre tablas de piedra. Estas tablas de piedra fueron las que trajo Moisés en sus manos cuando descendió del monte Sinaí y allí estaba escrita la ley de Dios.

El antiguo pacto, y más precisamente los 10 mandamientos, es denominado ministerio de condenación y de muerte. El nuevo pacto, en cambio, es denominado ministerio de gloria y de vida.

En el versículo 7 habíamos leído que el ministerio de muerte había sido grabado en piedra. Las letras allí grabadas eran los 10 mandamientos o la ley de Moisés.

Aquí vemos claramente el aspecto tipológico, los 10 mandamientos son asociados siempre con la piedra. Por eso dije anteriormente que muy a menudo y dependiendo naturalmente del contexto, la Biblia utiliza el término “piedra” para referirse a los 10 mandamientos.

¿Recuerdas la ocasión cuando Jesús estaba sobre el monte de la transfiguración y es glorificado? La historia de la encontramos en el Evangelio de Mateo capítulo 17.

Cuando Jesús está siendo glorificado aparecen Moisés y Elías a su lado, el uno a su derecha y el otro a su izquierda. Por lo tanto, sobre el monte de la transfiguración observamos a tres personas, a saber: Moisés, Elías, y Jesús.

Cada una de estas tres personas representa algo en especial. Moisés representa la ley, Elías a los profetas, y Jesús a la gracia.

Cuando Jesús, después de su resurrección, se les aparece a los discípulos que iban camino a Emaús les hace ver lo que las Escrituras, tanto en la ley como en los profetas, decían acerca de Él. Por eso, no debemos extrañarnos que en el momento de la transfiguración aparecieran Moisés y Elías.

En dicha ocasión, se oye la voz de Dios el Padre, quien refiriéndose a Jesús, dice lo siguiente: “este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; **a Él oíd**”. Dios podría haber dicho: “oíd a Moisés u oíd a Elías”, pero Él dijo “oíd a mi Hijo”. Dios no dijo que había que oír lo que decía la ley ni tampoco lo que decían los profetas sino sólo lo que decía la gracia.

Dios no desea que hagamos una “ensalada” espiritual mezclando el antiguo con el nuevo pacto, la ley y los profetas del Antiguo Testamento con la gracia del nuevo. Dios desea que sólo sean oídas las palabras de su Hijo.

La piedra de la ley es suplantada por la gracia.

Sobre el monte de la transfiguración no están solo Jesús, Moisés y Elías sino que hay otras 3 personas más, más específicamente, 3 discípulos. Estos 3 discípulos, quienes pertenecían al círculo más íntimo de Jesús, eran Pedro, Jacobo, y Juan. La tipología que representan estos 3 es genial.

Los nombres de los 3 discípulos que están allí son mencionados en un determinado orden de sucesión, a saber: primero Pedro, luego Jacobo, y por último Juan. Esto obedece a un motivo en particular.

El nombre Pedro significa: piedra. Cabe recordar que Jesús, en el pasaje de Mateo 16:18, le dice a Pedro “pequeña piedra” en relación a su nombre Petros. El nombre Jacobo proviene del hebreo y significa: desplazar o suplantar.

En la historia de Jacob en el Antiguo Testamento vemos como él, una y otra vez, trata de desplazar a su hermano Esaú y suplantarlo quitándole su primogenitura. Dicho de otra manera, por medio de esta acción, Jacobo suplanta a Esaú ocupando su lugar. Por esa razón, el significado de su nombre es precisamente: “ocupar el lugar de otro”.

Por lo tanto, el nombre Jacobo, que proviene etimológicamente del hebreo Jacob, significa suplantador o el que desplaza. Y por último, tenemos el nombre Juan, el cual también tiene su etimología en el idioma hebreo y significa: gracia.

De allí pues, teniendo en cuenta el orden de sucesión de estos tres nombres y su significado conformamos la siguiente frase: la **piedra** de la ley es **suplantada** por la **gracia**.

En el pasaje que consideramos al principio, la primera cosa que Jesús había dicho era que debía ser quitada la piedra que estaba a la entrada del sepulcro de Lázaro. Recordemos que Lázaro representa la vida de resurrección del creyente.

Teniendo en cuenta entonces, que la piedra simboliza la ley, la primera cosa que debemos hacer es quitar la piedra de la ley del corazón de las personas.

Por más que Lázaro hubiese recibido la vida de resurrección, no hubiese podido salir del sepulcro mientras la piedra estuviera bloqueando la entrada del mismo. Dicho de otra manera, él hubiera estado vivo pero cautivo dentro del sepulcro sin poder salir.

A menudo, muchos creyentes, a pesar de haber recibido la vida de resurrección, se mantienen todavía cautivos porque la piedra de la ley no ha sido removida de sus corazones y sirve de impedimento para que se manifieste la nueva vida en Cristo.

Jesús les dijo a los que estaban allí presentes que quitaran la piedra. Él no removi6 la piedra por sí mismo, sino que dio esa orden a sus discipulos.

La primera tarea que debe cumplir una iglesia es remover o quitar la piedra de la ley de los corazones de las personas, y no tanto intentar soltar las ataduras por medio de la sanidad interior.

Cabe recordar que Jesús orden6 quitar las vendas que ataban el cuerpo de Lázaro **recién después que la piedra había sido removida** y que él había podido salir fuera.

La Iglesia cristiana se ha esmerado siempre en hacer un buen trabajo en cuanto a soltar las ligaduras por medio de la sanidad interior. Por todas partes se ofrecen cantidad de seminarios y cursos adecuados para todos los casos y/o edades que tienen que ver con esto, y la Iglesia ha hecho un trabajo sensacional en cuanto a la cura de almas. Todo eso es maravilloso, pero, lamentablemente, la Iglesia ha fallado en cuanto a la tarea quitar la piedra de la ley de los corazones de las personas.

Mientras la piedra de la ley esté bloqueando la entrada, nos seguimos manteniendo dentro del sepulcro aún a pesar de haber recibido la vida de Cristo y la tarea de quitar las ligaduras que nos oprimen no sirve para nada.

Por más que tratemos de “liberar” a todos aquellos que están atados y oprimidos, poco tiempo más tarde volverán a caer en la misma situación, y lo peor de todo, es que caerán nuevamente en la culpa y en la condenación.

La primera orden que dio Jesús a sus discipulos antes de llamar a Lázaro para que saliera, era que debían quitar la piedra que bloqueaba la entrada del sepulcro. Ésa misma orden es válida para la Iglesia hoy.

La Palabra nos muestra que Jesús resucitó de los muertos también a otros. Normalmente, cuando Jesús se encontraba frente a la persona muerta, daba la orden para que esta recibiera la vida. Pero en esta ocasión es diferente.

Jesús no dijo primeramente “¡levántate de los muertos!” o “¡recibe la vida de resurrección!” Jesús supo que Lázaro ya había recibido la vida pero que no podía salir mientras la piedra estuviera bloqueando la entrada del sepulcro.

Prestemos atención que lo que Jesús le dijo a Lázaro fue: **¡sal fuera!**

Yo estuve estudiando este pasaje muy detenidamente y después de haber probado la exactitud de estas palabras, llegué a la conclusión que los padres de la Iglesia primitiva, como por ejemplo Orígenes entre otros, en el siglo I o II d. C., coinciden en afirmar que

Jesús sabía que Lázaro ya había recibido la vida de resurrección dentro del sepulcro mismo porque de otra manera no hubiese ordenado que quitaran la piedra. Recién después que la piedra fue removida Jesús le ordenó a Lázaro que saliese fuera.

Naturalmente que el poder de Dios para resucitar está presente en toda esta acción, pero Jesús sabía que Lázaro ya había recibido la vida mientras estaba todavía en el sepulcro pero que no podía salir a causa de la piedra que bloqueaba la entrada.

Amigo mío, esto representa un cuadro tipológico. Lázaro recibe la vida de resurrección pero está cautivo dentro del sepulcro sin poder salir.

Cuando la piedra de la ley no es quitada de nuestros corazones, nos encontramos cautivos dentro del sepulcro de la ley y del legalismo aún a pesar de haber recibido la vida de Cristo.

Recién después que había sido quitada la piedra tenía sentido quitarle las vendas porque ahí el camino estaba libre.

Cuando no avanzamos en la vida cristiana es porque todavía nos encontramos cautivos dentro del sepulcro. Si bien hemos recibido la vida de Cristo no podemos salir del sepulcro mientras haya una piedra que bloquea la salida.

La única cosa que puede bloquear la manifestación de la vida de resurrección es la piedra de la ley que obstruye la salida. Cuando esta piedra es removida experimentamos el avance deseado. Recién allí pueden ser quitadas las vendas.

Como podemos observar, quitar la piedra de la ley del corazón de las personas juega un papel decisivo, pues, todos nosotros, de una manera u otra, tenemos una piedra que bloquea nuestra mente y nuestro corazón, la cual debe ser removida.

La razón por la cual esto es así es porque durante muchos años, y tal vez décadas, hemos escuchado un mensaje que resultaba de la mezcla de la gracia con la ley, una mezcla del antiguo y del nuevo pacto, un poco sobre Jesús y un poco sobre Moisés.

Muchas veces hemos pensado que esta “mezcla” era incluso una sana doctrina necesaria para la vida cristiana. Por mucho tiempo hemos estado escuchando un mensaje que era el producto de la mixtura de ambos pactos, y por el hecho de estar acostumbrados a oírlo nos parecía “normal” tener esa piedra en nuestros corazones.

Esto llega a ser tan terrible que algunos cristianos dicen incluso que en el nuevo pacto hay más mandamientos que en el antiguo. Estos creyentes llegan a afirmar que Jesús vino a traer mandamientos más importantes, los cuáles “deben” ser guardados indefectiblemente. Esta afirmación se produce como resultado de la mezcla de ambos pactos.

Debido a que hemos oído un mensaje de mixtura por tanto tiempo se hace sumamente necesario que la piedra sea quitada de nuestros corazones. Esta remoción es únicamente posible por medio del mensaje de la gracia divina.

La tarea que tenemos como Iglesia de la gracia es la de remover las piedras que bloquean los corazones de la gente. Recién después que la piedra es removida y quitada del medio, las personas pueden ser sanadas y liberadas.

La ley siempre nos condena y nos culpa, mientras que la gracia nunca lo hace.

Cuando Jesús se encontró frente a la mujer que había sido sorprendida en el acto mismo del adulterio, y ante la demanda de los fariseos que ésta fuera apedreada según lo determinaba la ley, Jesús le dijo que no la condenaba.

La ley siempre condena y culpa. Jesús les dijo a los religiosos: “el que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”.

Aquí encontramos otra vez la palabra piedra. La ley siempre desea arrojar la piedra que produce la muerte. La ley mata porque nadie está en condiciones de poder cumplirla.

Por esa razón, cuando Jesús desafió a los religiosos para que, los que de ellos estuvieran sin pecado, arrojaran la primera piedra, fueron abandonando el lugar uno a uno hasta no quedar ninguno. De acuerdo a la ley, ellos tenían el derecho de apedrear a la mujer, pero, ante las palabras de Jesús, todos tuvieron que abandonar el recinto. Cuando todos se habían ido y Jesús quedó sólo, le preguntó a la mujer: ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Cuando la mujer le responde que ninguno la había acusado Jesús le dice: “ni yo te condeno; vete, y no peques más”.

La gracia nunca condena mientras que la ley siempre lo hace. La ley siempre desea arrojar la piedra para culpar y matar, mientras que Jesús siempre está dispuesto a absolver y a perdonar a las personas.

Si tú estás en Cristo nunca habrás de ser condenado o culpado. Hoy es el día de salvación, hoy es el día de gracia. Nadie nos puede culpar o condenar pues Cristo nos ha declarado libres de cargo y culpa.

La gracia divina siempre extiende el perdón mientras que la ley acusa y condena.

Mientras la piedra de la ley esté en nuestros corazones cargamos con un sentimiento de culpa y condenación. Tenemos siempre la sensación de que lo que hacemos no es suficiente, es como que tenemos que “esforzarnos” para agradar a Dios. Vivimos continuamente con la carga y el peso que nos ponemos a nosotros mismos pensando que lo que hacemos para Dios no alcanza.

En tanto y en cuanto tengamos la sensación de que tenemos que hacer más esfuerzo, que nos sentimos obligados a trabajar más, entonces estamos bajo las demandas de la ley.

Sin embargo, cuando somos conscientes de la provisión divina aun en los momentos más difíciles de nuestra vida, entonces nos encontramos bajo la gracia. La gracia divina siempre provee mientras que la ley demanda continuamente. Las demandas y los requerimientos provienen de la ley.

Cuando tenemos la imagen de un Dios que demanda esfuerzo y trabajo de nuestra parte para poder satisfacerle, nos encontramos bajo la ley.

Hay muchísimos creyentes que ni siquiera se dan cuenta que están bajo la ley porque ésta actúa como un velo que embota sus entendimientos.

La Biblia se refiere a esto en 2 Corintios 3:14 y 15. La única manera de que este velo puede ser quitado es por medio de Cristo.

Recién cuando Jesús ordena remover la piedra que bloquea la entrada y llama para que salgamos fuera, queda libre el camino y el velo es quitado de nuestros entendimientos. Cuando la piedra de la ley es removida, desaparece el velo que embota los entendimientos.

La historia de la resurrección de Lázaro nos enseña que nosotros mismos somos Lázaro, que hemos recibido la vida de resurrección, que nuestras heridas pueden ser curadas, pero que, primero de todo, primero y principal, ante todo, antes de cualquier otra cosa... **DEBE SER REMOVIDA LA PIEDRA QUE BLOQUEA LA ENTRADA DE NUESTRO CORAZÓN.**

Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. (Romanos 11:6)

La palabra "obra" equivale aquí a mérito propio o esfuerzo personal. Esto es precisamente lo que es la obra. Habíamos leído que si es por gracia ya no es por obras. No podemos ganar las bendiciones por medio de nuestras obras.

No podemos conseguir el amor divino por medio de nuestro mérito personal. Ni siquiera podemos agradar a Dios por medio de nuestras obras. Todo lo que recibimos de Dios es solamente por gracia y gracia es favor inmerecido.

Por lo tanto, cuando sacamos a la luz todas nuestras obras y méritos personales y toda nuestra carnalidad estamos descubriendo el legalismo que llevamos escondido dentro de nosotros.

¿Cómo sacamos a la luz el legalismo? En la medida en que destapamos todo aquello que es carnal. ¿Cómo descubrimos si hay ley en nuestra vida y/o actuamos de manera legalista? En la medida en que desmantelamos la carnalidad y destapamos las obras basadas en nuestro propio mérito.

Todos aquellos que ponen su mirada en las propias obras, en el esfuerzo y el mérito personal, están poniendo su mirada en la ley.

Todos aquellos que se basan en los logros personales y las grandes metas alcanzadas, están poniendo su mirada en sus propias obras. Cuando se toma una decisión basada en el aspecto externo, el cual puede llegar a ser muy atractivo, se está poniendo la mirada en la carne y no se escucha la voz del Espíritu.

Resumen:

La piedra de la ley y el legalismo debe ser removida de nuestros corazones. Esto es posible solo por medio del mensaje de la gracia.

Oración:

¡Gracias Jesús porque hoy en día vivimos bajo el pacto de la gracia! La ley fue suplantada por la gracia. Deseo oír solamente tu voz de gracia y de perdón para que así, la piedra que bloquea mi mente y mi corazón, pueda sea removida. Amén.

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones